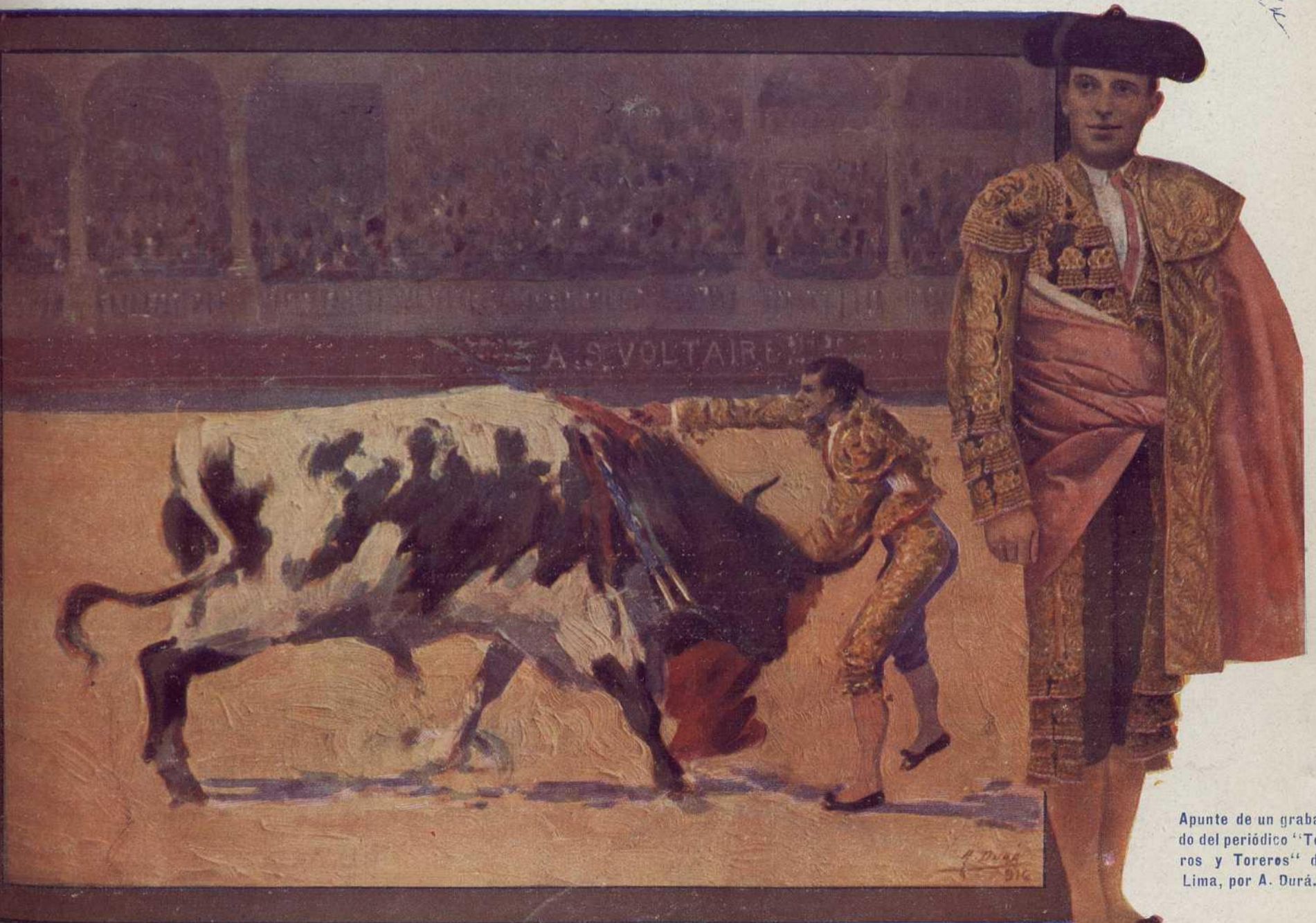


LA LIDIA



Rufino San Vicente

(Chiquito de Begoña)



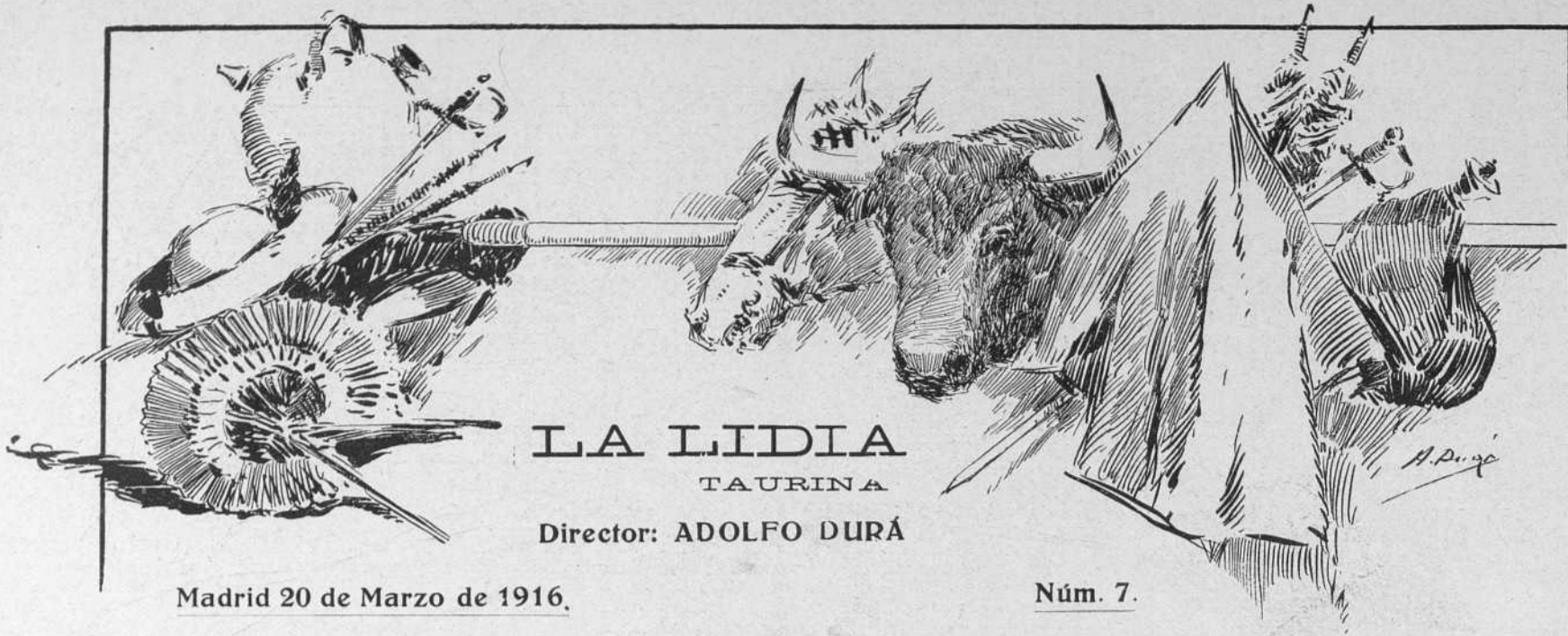
Apunte de un grabado del periódico "Toros y Toreros" de Lima, por A. Durá.

UNA GRAN ESTOCADA DE "CHIQUITO DE BEGOÑA"

"Chiquito de Begoña" continúa cultivando la nota de valentía; la que fué su mayor patrimonio y por la cual alcanzó muchos éxitos desde que empezó á torear como novillero. Un poco olvidado en España marchó contratado á Lima, y en aquella República removi6 los laureles, dando buenas estocadas todas las tardes y demostrando ser un perfecto matador de toros. Que la suerte le ayude en la península y ocupará "Chiquito de Begoña" el puesto á que tiene derecho, por su constante esfuerzo y derroche de valor.

Precio:

20 Cts.



LA LIDIA

TAURINA

Director: ADOLFO DURÁ

Madrid 20 de Marzo de 1916.

Núm. 7.

A OCHO DIAS VISTA

DESDE que empezó la temporada llevamos dos corridas de toros y cinco novilladas entre Madrid, Barcelona y Valencia, que suman en junto tres docenas y media cabales de reses lidiadas.

¡Pues bien! A pesar de las continuas conferencias y los buenos deseos mostrados en ellas, por unos y por otros en lo concerniente á la edad, peso, etc., etc., mas la promesa de los ganaderos de ser elegidos los toros, y ofrecerlos en buenas condiciones de lidia, de esos 42 bichos *corridos* (pues hubo sustitutos) volvieron la cara muchos, mansurrearon los más y sólo una media docena poseían la condición principal para ser lidiados; esto es: BRAVURA.

De los de Benjumea que se jugaron en la inauguración de la Monumental, sólo uno de Posada cumplió bien; los otros fueron MANSOS. Como mansos resultaron los de Pérez de la Concha lidiados en la Plaza de las Arenas por Pacomio, Joselito y Belmonte.

Bueyes los de Anastasio Martín, lidiados en la Plaza Vieja de Barcelona por Navarro, Vaqueret y Calvache; mitad y mitad los de Pablo Romero torcados por Ale, Fortuna y Pacorro.

Los que se corrieron en Valencia de Pérez de la Concha para Vaqueret, Ballesteros y Zarco no se destacaron por su bravura.

Las dos de Madrid fueron de Angoso y Anastasio Martín, los primeros mansos perdidos, algunos bueyes y fogueados, y los otros aunque llegaron muy descompuestos al tercío final, hubo un par de ellos bravucos y manejables. Total: ¡na!

¿Por qué no se apura y exige el cumplimiento del reglamento en lo que respecta á la suerte de varas?

Si son toros mansos, que en sus huidas unas veces y acosados las más, toman las de rigor debieran llevar algún padrón de ignominia para la vacada; un distintivo para no confundirlos al no ser fogueados con los toros bravos. Pues es mucho abuso que nos suelten continuamente bueyes, cuando en los historiales de la ganadería, SEGURAMENTE, constará su mansedumbre.

Vengan toros de respeto, ¡pero bravos! porque si son *grandes* y *mansos*, á fuerza de malas corridas pronto se cansará el público y decrecerá la afición.

...

Los carteles de Barcelona anunciaban ayer á seis fenómenos (¡suerte!) dispuestos á darse el baño.

En primer término los tres ases de la torería (el otro se ha perdido), Pastor, Gallito y Belmonte, y en otra Plaza los tres *treses*

(creo hay otro en puerta), Ballesteros, Fortuna y Zarco.

¿Quién á quién vencerá? ó lo que es más probable ¿estarán ya de acuerdo para no molestarse?

Porque es lo que seguramente dirán ellos. Bueno que levantemos polvareda y se rompan la cabeza nuestros partidarios discutiéndonos con calor, pero nosotros... Nosotros de acuerdo completamente. ¡Pesetas! y *ná más* que PESETAS.

¿Verdad, Baldomero?

...

La locura del Carnaval ha debido de contagiar al tiempo que lo está más que un cenorro. Llueve, nieva, sale el sol, vuelve á llover, graniza, etc., etc., total, que por dicha causa (fuerza mayor) llevamos dos domingos sin poder admirar las hazañas de los novilleros, y quizá por el mismo motivo retrasar la aparición de algún ignorado fenómeno que dé al traste con todas las epopeyas y leyendas de los que hasta ahora veníamos disfrutando. ¡Quién sabe! De menos nos hizo Dios.

Marrullerías de viejos



Así se titulan burlescamente las enseñanzas que da la experiencia á los hombres que alcanzan edad un tanto avanzada; pero es lo cierto que esas *marrullerías* resuelven rápidamente un problema que á veces se juzga irresoluble.

A este propósito referiré un caso acaecido en la Plaza vieja de Toros—¡ya va larga la fecha!—allá por el año de 1863 á 64; no puedo afirmar con seguridad cuál de ellos fuera, pero tampoco creo que sea necesario.

Era una de las primeras corridas de la temporada de primavera y se jugaban toros de mi paisano y amigo Don Justo Hernández, ganadería que entonces tenía la fama que después alcanzó la de Veragua.

Como matadores actuaban el célebre *Cúchares*, Cayetano Sanz, *Salamanquino*, y otro que no recuerdo si era el *Tato* ó *Desperdicios*, porque yo era entonces un estudiantillo y ya han pasado muchos años y muchos desengaños sobre mí.

En LA LIDIA colaboran aquellos escritores taurinos de firmas sancionadas por el público, con independencia de criterio y bajo su responsabilidad doctrinal y literaria, pues el propósito de esta revista es dar cabida en sus columnas á todas las opiniones, sin concretarse á tendencias particularísimas.

Habíanse lidiado tres reses á cual mejores, cuando saltó á la arena un toro berrendo en colorao, buen mozo, con buen armamento y que traía trazas de hacer algún desavío, por lo que la gente de tanda sintió algo así como un ataque de perlesía.

Citó Calderón la primera vara y á los pocos momentos, y no obstante su hercúleo brazo, rodaba por el suelo, teniendo la suerte de que el toro se cebase en el caballo. El otro Calderón puso su vara castigando á ley, y también puso las costillas en la arena, sufriendo un tremendo batacazo contra los tableros y siendo retirado á la enfermería; salió el reserva y á la segunda vara medía el suelo como los anteriores. Para no ser más extenso: *Camisero*, que así se llamaba el toro, mató ocho caballos y si más le hubieran echado más mataría.

Los peones que vieron cansado al noble animal capoteáronle á su gusto, hasta que el berrendo se aculó en los tableros y de allí no había quien le moviera, ni con capotes, ni con puyas.

Visto que no era posible banderillearle con los pares de reglamento, pues sólo se le habían puesto dos con mucha dificultad, sonó el clarín para la muerte y salió á brindar el *Salamanquino*.

Tenía Cayetano el defecto de volver la cara en el momento del cruce, y además, comenzaba á demostrar algún miedo á los cuernos desde que en su trenza habían aparecido las primeras canas; así, pues, se fué hacia *Camisero*, desplegó la muleta, citóle al pase y no consiguió sino que humillara como si fuese á tomarla, sin arrancarse ni dar un paso.

Cayetano comenzó á tomarle asco, presumía que el toro estaba avisado y que al menor descuido se le vendría encima, por lo que, desconfiado, miraba á los tendidos como diciendo: "Yo no puedo hacer más", y era la verdad.

En esto *Cúchares* se le acercó y le dijo: —Manda retirará á la gente, que tú va á matá á ese toro resibiendo.

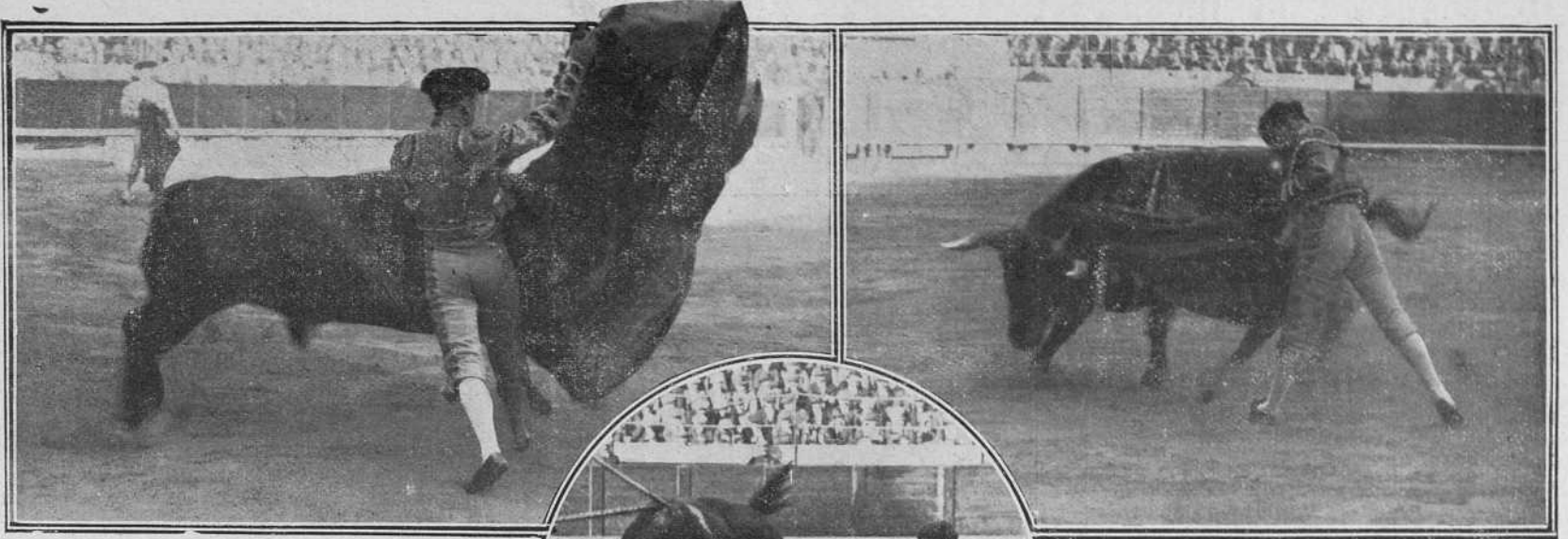
—¿Reci...? —Resibiendo—insistió *Cúchares*.— Déjate de pases, ni de pinturas; perfílate de serca y apunta ar morrillo que el toro vendrá á la muerte...

—Pero... —Lo dicho y á cayá, que va á sé la estocá e la tarde.

Y saltando la barrera se fué por el callejón hacia donde estaba *Camisero*, é hizo señas al *Salamanquino* que se preparase; y cuando el matador estuvo enfilado, pegó al toro un tremendo azote en el anca, dándole al mismo tiempo un grito.

Asustado el animal, que no esperaba semejante cosa, se arrancó veloz y se clavó todo el estoque, rodando sin puntilla á los pocos pasos y cumpliéndose la oferta de *Cúchares*.

ANTONIO PAREJA SERRADA



Pacomio Peribáñez toreando de capa.
Corrida del 12 en Barcelona.

Juan Belmonte en un pase ayudado.
Plaza de las Arenas.

De la torería andante

EN VENGANZA DE SU COLETA



UNA mañana del mes de Noviembre del año 1898, caminaba por la carretera de Algeciras á Tarifa, un grupo de reclutas destinados á la segunda compañía de artillería de sitio, plaza y costas, destacada en este último punto.

Marchaban á la cabeza de este pelotón, compuesto de unos cuarenta hombres, procedentes de las zonas de Madrid y Salamanca, primeramente el oficial, y á continuación, un sargento, dos cabos y cuatro ó seis veteranos... los cuales "arropaban á los infelices reclutas", que con su animada charla y alegres cantares, hacían más llevadero lo penoso de la jornada.

De entre aquel abigarrado puñado de mozos, llamaban la atención por su tipo, tres muchachos madrileños que en primera fila marchaban, los cuales, por sus andares y sus movimientos, se dejaba adivinar en ellos claramente, la figura típica é inconfundible del verdadero torerillo de capeas pueblerinas; tipo que á pesar de ir enfundado en el amplio traje de faena militar, resaltaba notablemente de los demás compañeros de viaje.

Sin embargo ellos, con la vista baja y el aspecto humilde, iban aguantando el chaparrón de bromas é indirectas más ó menos mortificantes, sólo contestadas con monosílabos á los de su misma categoría ó con miradas harto elocuentes, y con forzadas sonrisas al sargento y cabos, los cuales abusando de su autoridad militar, ponían más empeño en zaherirlos y satirizarlos.

¿Y cuál era la causa—dirán ustedes—de que estos chicos se vieran objeto de la chacota general?

Se lo diré en pocas palabras; pues el motivo no era otro que el haber tenido la mala ocurrencia de incorporarse á filas, ostentando orgullosamente en sus respectivos occipucios, el emblema para ellos sagrado de su profesión... ¡Sus coletas!

¡Coletas que en la barbería del batallón, cayeron bajo el poder de unas viles tijeras, manejadas por la férrea mano del sargento de la "partida receptora", entre la algazara general de la soldadesca, producida por tan divertido y poco frecuente espectáculo! ¡Alegría que se aumentó, al ser factible de aumento, al ver á los torerillos, que poco ha ostentaban complacidos sus cuidadosas coletas



Joselito en un pase de rodillas.

FOTS. MATEO

y su peinado á la sevillana—como entonces era un rito entre la gente del oficio—quedar convertidas poco después, aquellas simpáticas y altivas cabezas, por obra, gracia y arte del anti-taurino é improvisado sargento barbero, auxiliado por la antiestética y al mismo tiempo higiénica maquineta del cero, en tres hermosas bolas de billar, capaces de darle lástima al figaro más empedernido!

¡Como que en aquellas testas, según que-



Pacorro muleteando en la del 12 del corriente en la Monumental de Barcelona.

daron de rapadas, no era posible sacar raya, ni con serrucho!

¡Lástima daba de verlos! Pero aquellos taurófobos eran incapaces de sentirla, ni aún al ver los semblantes de las tres pobres víctimas, por los cuales rodaban gruesas lágrimas de despecho, reveladoras al mismo tiempo de la honda pena que los embargaba en aquellos tristes momentos. Dentro de sus almas, generosas de ordinario, empezó á germinar una idea de venganza, pero que fuese á ser posible ejemplar, y que alcanzase, á los tres "ga-

loneados" militares, como igualmente á los que con ellos hicieron coro.

Esta era la causa de las bromas y las risas que dirigían á porfía á los tres pobres muchachos, que aun por la carretera continuaban siendo el blanco de aquella tropa.

Oigamos algunas de sus palabras.

—Vamos á ver—decía el sargento,—¿cómo te llamaban á ti, Frascuelo II tal vez?

—No, señor—contestaba el interrogado con voz que quería parecer amable—á mí me llamaban el *Mestizo*.

—¿El *Mestizo*?, ¿y de quién eres tú mestizo?

Risa general en el auditorio, ante la agudeza del sargento... y fuerte apretar los puños de coraje el muchacho y rechinar los dientes de impotente rabia.

—¿Y tú qué eras, puntillero ó matador?—insistía nueva y burlonamente.—¿A que dice que era matador?

—¡Sí, señor, eso quería y quiero ser... matador!

—¿No lo dije? ¿Pues sabes lo que estoy pensando? Que estaba por apostarte á que me comía yo en un día todo lo que tú matases en una temporada entera.

—¡Y yo—dijo el torerillo sin poderse contener más tiempo y saliéndose el corazón tras sus palabras—estaba por apostarle á usted, que en una hora, y con las uñas, hacía hoyos en el suelo suficientes para enterrar á todos los que ha matado, y pueda matar en una acción de guerra, durante todo el tiempo que le resta de vida militar!

—¡Silencio, señor torero—y no se permita hacer comparaciones que le pueden repercutir en las costillas! Yo estuve frente al enemigo más de una vez; lo que estaba por asegurar que no le ha ocurrido á usted nunca;—¿á que es verdad?

—Tiene usted razón; qué le vamos á hacer—contestó el muchacho amargamente.

—Nada, nada: Aquí tendremos sobradas ocasiones de demostrarlo, puesto que en los alrededores de Tarifa se cría ganado bravo... con el cual puede que te dé una lección, y quedes convencido de que soy más torero que tú, y más valiente que esos dos, que tienen más tipo de organilleros que de otra cosa.

—Bueno, cálese ya y déjelos en paz, sargento Demetrio—dijo el oficial, que sin duda había escuchado la conversación que á sus espaldas se sostenía.

Todos callaron; pero los tres futuros toreros se miraron de tal manera, que sin hablar,

(Continúa en la página 6.)

EL BOLIDO

REVISTA SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
DIRECTOR: PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

Al margen de la fiesta LANCES AL ALIMÓN

Brindados a D. Rodrigo Soriano.

Extraño y tal vez único caso en la literatura taurina, es el de estos *lances al alimón*, que desde aquí os brindo, toda vez que en ellos intervenís como espectador y protagonista.

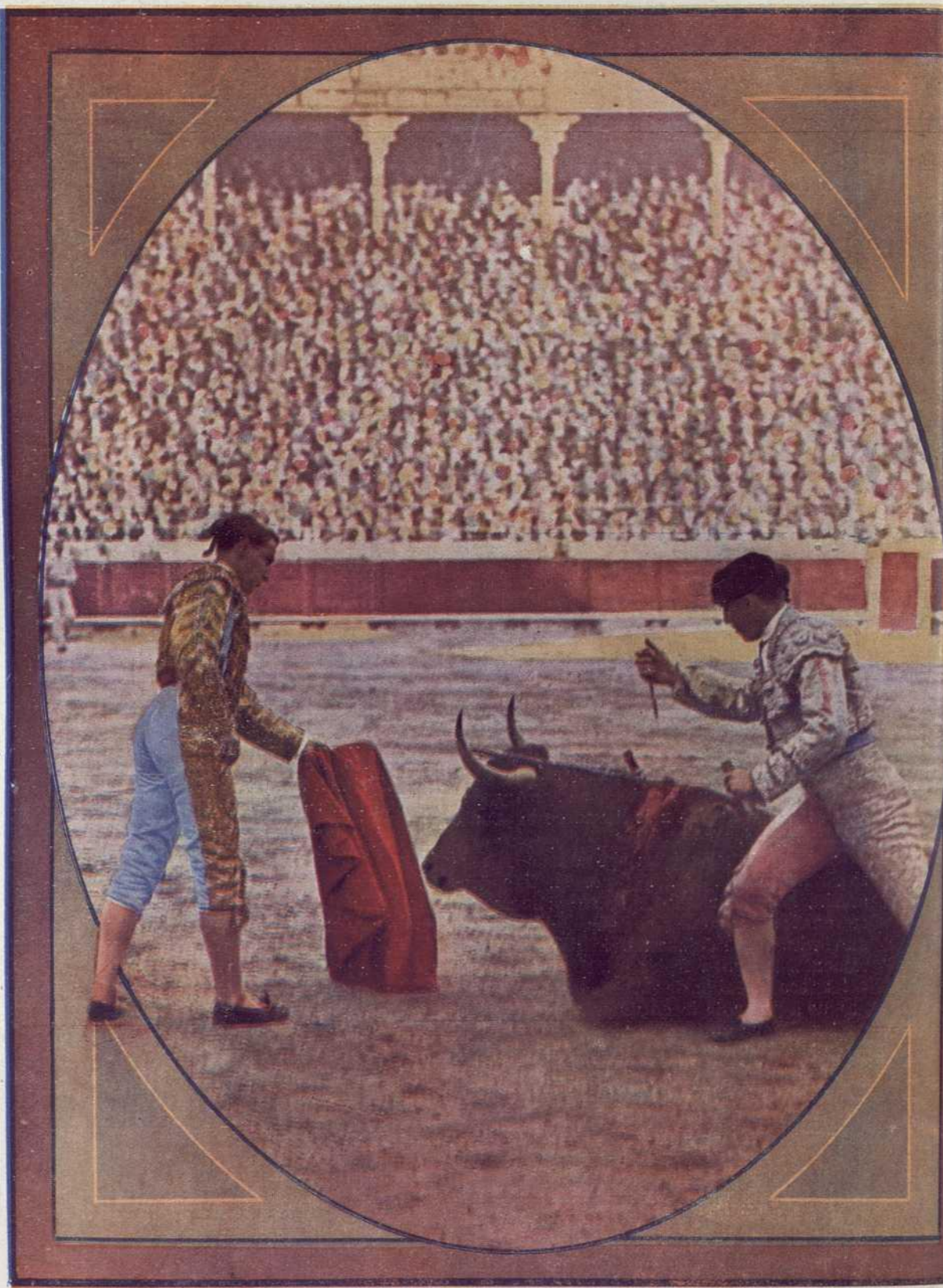
Harto sabéis que en los precitados lances, dos son los ejecutores, de los cuales uno toma la iniciativa de realizarlos, siendo el otro mero secundador de la idea. Y á fe, que bien ajeno estaba yo á terciar en la discusión ó polémica que acerca del arte que en la fiesta de toros exista, viene sosteniéndose no poco tiempo ha, por muchos y diversos ingenios; y no lo hiciera si vos, mi respetado señor, no hubiérais arrojado vuestro capote de brega periodística y política, sobre la arena del circo, y dignándoos coger el extremo de la capichuela de este humilde peón de la cuadrilla literaria, no me hubiérais invitado á salir por las afueras en defensa de esa imparcialidad de que aseguráis no ser enemigo "en cualquier aspecto de la vida". Declaración es ésta, que en unión de la simpática modestia que revela al alternar con *espada* de tan poca categoría, como el que á la sazón pone el paño al púlpito,

"EL AJUAR DE CASA" Bateria de cocina de todas clases.
Ferretería, Artículos para limpieza, Aparatos y bombillas eléctricas, Cerraduras de seguridad.
CAJAS PARA CAJDALES :: PRECIOS BARATÍSIMOS
88, SAN BERNARDO, 88
(esquina á Divino Pastor).—Teléfono 530

to, os honra y os ennoblece; ¡cuántos que de intelectuales y elevados artistas se precian, debieran tomar ejemplo, de esta comunidad y reciprocidad de ideas, que no sólo no desdena la respuesta, sino que inicia la pregunta! Mal parado, quedara, pues, mi nombre, si no lanceara hoy en unión vuestra—unión que me enorgullece y eleva ante mis propios ojos—á la fierecilla poco temerosa y menos temida, que en alas de una supina ignorancia ó de una refinada estulticia llegó á negar la existencia de un arte inmaculado y grande—como toda manifestación artística—en nuestra fiesta de toros; ésta que empezando allá en la Edad Media entre el estruendo feudalista, y el poder de los señores, como entretenimiento y diversión de los magnates, llega á nosotros después de los mil cambios impuestos por las exigencias de las épocas que atravesó, como ejercicio popular de singular arrojo y destreza.

Necia pretensión fuera la mía, de buscar textos que confirmasen esta apreciación de que la fiesta de toros es un arte perfectamente definido, cuando vos, me incluís en vuestra carta la copia de lo que el eximio sabio, honra y prez de las letras patrias, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, dice en su admirable *Historia de las Ideas estéticas en España*. (Siglo XVIII—Tomo 2.º, página 592-593), á propósito de la fiesta de toros que incluye como tal arte en su historia de la estética nacional:

"La decadencia de la jineta arrastró consigo la del arte TAUROMÁQUICO, que dejando de ser ejercicio noble y aristocrático, pasó á manos de hombres de la plebe, estipendiados para ello. El nuevo arte, aunque aderezado con nuevas, arriesgadas y airoas suertes, era muy diverso de aquel otro cuyos preceptos se expresan en las *Advertencias para torear en fiestas reales*, que un caballero anónimo escribió por encargo de Felipe IV, con ocasión de las fiestas de la entrada de Doña Mariana de Austria..." etc., etc.



Joselito y Belmonte en la corrida celebrada en la Plaza de las Arenas de Barcelona el Domingo 12 de Marzo del 1916.

Fots Matco.

Y así sigue el inolvidable maestro, y así vos seguís en vuestra interesante y amable carta, citando textos, y documentos, como muestra de sana, envidiable y pasmosa erudición; y concluís:

"Ante las opiniones de Menéndez Pelayo, maestro en Estética y amparador de la Taurina, creemos que no puede haber ya discusiones ni réplicas..."

Conformes en un todo: él es la última palabra de esta discusión que por muchos, y durante largo espacio de tiempo ha venido sosteniéndose; y su texto es la más donosa y acertada réplica, para aquellos intelectuales de tres al cuarto, que alardeando de cultura y europeización, niegan el arte á la española fiesta, y el sentimiento artístico á los admiradores de ella.



Y termino dándoos de nuevo las gracias por haberos dignado alternar conmigo en estos *lances al alimón* que humildemente os brindo, y asegurándoos que nunca mi capichuela de modesto espada, vióse tan honrada como en esta corrida tauro-literaria, para mí, *extraordinaria y fuera de abono*.

JOSE SILVA Y ARAMBURU

¡Y DE LOS GÜENOS! (HISTÓRICO)

Después de mil dificultades, las eternas dificultades con que siempre han tropezado los toreros de Madrid para abrirse paso en la arriesgada profesión de sortear reses bravas, *Platerito* consiguió verse anunciado en los

ALREDEDOR DEL MUNDO Semanario ilustrado de ciencias, artes, deportes, etc.—20 CÉNTIMOS NÚMERO

FOTOGRAFADO DURA Especialidad : en colores : 6, San Agustín, 6

carteles de la Plaza de Toros de la Corte. Celebrábase el beneficio del desventurado banderillero de toros, José Martínez *Pito*, inútil para el toreo por habersele amputado una extremidad, y á Gregorio Taravillo correspondíale estoquear un novillo de Don Joaquín Pérez de la Concha.

Platerito triunfó de una manera estupenda. El enemigo fué muerto en la suerte de recibir, ejecutándola con toda su pureza. La Plaza *se vino abajo* y la hazaña del joven y valiente novillero corria de boca en boca...

Las empresas de Madrid, Valencia, Barcelona y otras muchas, se apresuraron á contratar al modesto muchacho que en uno y otro sitio tumbaba los toros de una sola estocada alcanzando grandes ovaciones.

Para despachar reses de la Viuda de Concha y Sierra en unión del *Chiquito de Be-goña*, se hallaba *Platerito* en Sevilla hospedado en una modestísima fonda. Era por el año 1905, y Gregorio ataviado con el traje de luces esperaba impaciente la llegada del coche que debía conducirle al *ruedo* sevillano.

Y mientras el mozo de *espás* daba los últimos *toques al fundón* y á la *capacha*, sentado sobre un baúl, se hallaba un chiquillo, delgado y con ojos vivarachos que no perdía



Julián González Frayle

Sucesor de SERRA

Proveedor de la Real Casa

Arenal, 22 dupl.º.—MADRID

Abanicos, Sombrillas, Paraguas y Bastones.

el menor movimiento del novillero madrileño.

Platerito dirigiéndose al chico que de tal forma le observara le preguntó: ¿Tú quieres ser torero?

—¡Sí, señor! ¡Y de los *güenos*!—respondió el niño.

El cascabeleo de un coche que llegaba á la puerta interrumpió el diálogo, y *Platerito* con el vistoso capote de paseo sobre el hombro izquierdo abandonó la estancia seguido de aquel soñador taurino plétórico de ilusiones...

Como de costumbre, Gregorio Taravillo se hallaba el pasado año en la puerta del Café Levante, profundamente amargado por su triste situación. ¡Seis años con la alternativa de matador de toros sin poderla confirmar en Madrid y sumando al año tres ó cuatro corridas!

El público se arremolinaba en torno de un espigado joven que vestido de corto y con el sombrero cordobés ligeramente inclinado sobre el parietal, avanzaba pausadamente hacia la Carrera de San Jerónimo.

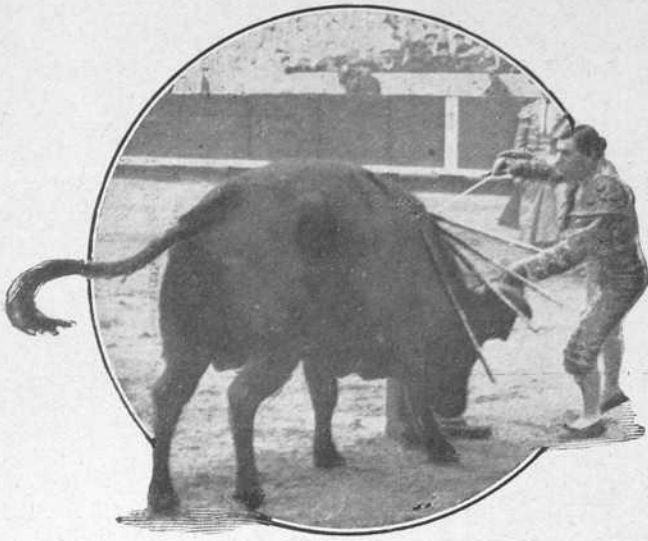
Las grandes farolas de la Puerta del Sol acababan de ser encendidas y los gruesos brillantes que adornaban la pechera de la bordada camisa del joven torero despedían centelleantes resplandores.

El paso del ídolo iba dejando una estela de comentarios y de murmuraciones. ¡Es Joselito! ¡Es el hermano del Gallo!

Platerito y José cambiaron un ligero saludo y el espada sevillano continuó su marcha por la multitud seguido, mientras Gregorio, solo y amargado refrescaba la memoria. ¡Aquél era el chiquillo, que sentado sobre un baúl en la fonda de Sevilla exclamó con la seguridad de un profeta!

¡¡Sí, señor!! ¡¡Y de los *güenos*!!

DON JUSTO



Alé entrando á matar el 12 del corriente, en la plaza Monumental de Barcelona.

leyeron lo que pasaba en aquel instante por sus almas.

De pronto, al volver un recodo de la carretera, hizo alto repentinamente el oficial, y extendiendo los brazos, mandó hacerlo asimismo á los que tras él venían.

—¡Silencio todos!—dijo,—allí en medio de la carretera he visto un toro que viene en dirección contraria á nosotros, y que sin duda se ha escapado de alguna de las pjaras que pastan por estas cercanías... de modo que estar muy prevenidos por si nos ha visto.

Ni que decir tiene el pavor que se apoderó de todos aquellos "valientes defensores de la patria", á la vista de tal enemigo. Todos dirigieron ansiosamente sus miradas á los sitios que ofrecer pudieran algún refugio seguro, como midiendo la distancia que de ellos los separaban; y otros, los que fiaban su salvación á la fortaleza de sus piernas, hacían mentalmente el cálculo de los kilómetros que los separaban de Algeciras. Pero los que no podían ocultar la alegría que experimentaban en aquel momento, eran los tres maletillas; alegría que se les salía por los ojos, al contemplar la palidez cadavérica del sargento, el cual, ni por sus años, ni por su agilidad, se auguraba nada bueno para él.

No hacía más que mirar al toro y á los aficionados; al toro, porque cuanto más lo miraba, más grande lo encontraba su miedo; y á los aficionados, porque se figuraba que eran los culpables de aquella repentina aparición, que él creía más bien obra de un conjuro de ellos.

Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, aquella situación tan embarazosa la vino á resolver el toro mismo presentándose ante el acobardado grupo, con la cabeza alta y retadora, lanzando al aire sonoros mugidos y agitando nerviosamente sus afiladas astas como aprestándose á la lucha que su bravo instinto le hacía presentir. ¿Habrá que decir que, excepto los torerillos, no hubo uno solo que esperase el toque de desplegarse en guerrilla, para que unos y otros emprendiesen una loca carrera, en busca de un lugar seguro para su persona?

¡Claro que no!

El teniente, al subirse á un olivo de los que por allí había en abundancia, perdió su capa, la que al momento recogió el *Mestizo*, y con ella se fué al encuentro del toro, deseoso de demostrar que él, por algo había llevado aquellos pelos en la cabeza y que de tanta mofa habían servido. Pero al ver que uno de los que más velozmente corrían era el sargento charlatán y jactancioso, y tras él, y á sus alcances iba el novillo... sonriéndose mefistofélicamente, esperó á ver en qué terminaba "todo aquello"...

Y en qué había de terminar: en que el pobre militar, como quería correr más que la elasticidad de sus piernas se lo permitían, terminó por caer en tierra, por cuya causa

el toro le alcanzó y lo volteó á su gusto. Pero al ir el toro á meterle la cabeza por segunda vez, y cuando el pobre sargento pedía auxilio á grandes voces, dándose ya por muerto, se presentó el maletilla calumniado, que noble y generoso, con aquella prenda militar que manejaba á guisa de capote, le hizo el quite impidiendo, aun á costa de su vida, que el toro acabase con lo que le quedara al revolcado artillero.

Una vez el toro fuera del sitio peligroso y hartó de ver su ineficacia para acabar con el bulto aquel, que tanto le mortificaba y al cual no le podía herir, determinó abandonarlo y seguir su interrumpido viaje, no sin pena por parte del valiente muchacho, que quería haber apuntado más aquella oportunidad de torrear que se le había presentado tan providencialmente.

Volvióse nuestro héroe al sitio de la tragedia, y cuál no sería su asombro, al ver que sólo estaba acompañado de los otros dos aficionados, y que en todo el espacio de terreno que alcanzaba su vista, no se veían otros seres vivientes.

—Oye, *Sombrecete*—dijo á uno de ellos,—¿dónde están el oficial, el sargento y todos los demás?

—El Teniente, subido en aquel olivo, lo mismo que otros muchos; el sargento... no lo sé... como á nosotros lo que nos importaba era tú, no nos hemos ocupado de nadie más.

—Gracias, compañeros;—y ahora vamos á decir á todos esos que de nosotros se reían, que pueden salir de sus madrigueras, adonde fueron á refugiar su miedo.

Así lo hicieron; y una vez reunidos todos... todos los que buenamente se pudieron reunir, se echó de menos al sargento y á once reclutas.

—¿Dónde estará el sargento, tan noblemente salvado por ti, muchacho?—dijo el oficial.

—No lo sé, mi Teniente, pues ocupado en quitarle el toro, que era lo más urgente en aquel momento, no sé lo que haría, cuando de allí me aparté quedaba en el suelo hecho un ovillo y medio muerto de miedo el pobrecillo.

—Y los reclutas que faltan, ¿dónde están?

—Mi Teniente—dijo Paco el *Tranquilo*, que era el otro aficionado—de esos no se ocupe usted, porque ya habrá algunos comiendo rancho en Algeciras, porque tomaron ese camino á tal velocidad, que sólo se les veía las suelas de las alpargatas según corrían.

—Está bien; pero el sargento no se habrá marchado corriendo, pues según quedó de resultados de la voltereta que le dió aquel demonio de toro, no estaba en condiciones, ni de andar siquiera.

—Vamos á ver si está allí—dijo su libertador y verdugo al mismo tiempo, señalando una especie de barrera formada de pitas y chumberas que bordeaban el camino—es lo más fácil, mi Teniente, que esté ahí escondido.

—Vamos, pues, á verlo; pero dudo que dada su corpulencia haya podido entrar en ese lugar.

Efectivamente; allí estaba el sargento Demetrio; el cruel sargento barbero; el decapitador de sus apéndices toreriles, con todo el uniforme destrozado, la cara y manos desgarradas por los pinchos de las pitas y chumberas silvestres, y en un estado tal de acobardamiento que infundía verdadera lástima.

—Pero sargento Demetrio, ¿qué hace usted aquí? Levántese y vámonos, que ya no hay peligro alguno... gracias al muchacho éste, al cual le debe usted la vida, á pesar de haber sido tan martirizado por sus bromas durante todo el camino.

Alzó los ojos el sargento como dudando que fuera cierto lo que oía; miró después suplicante á su salvador, cual si demandara su perdón, y haciendo un esfuerzo violento, intentó vanamente incorporarse.

Los tres maletillas al ver el desaliento de su vencido enemigo, unieron sus fuerzas generosamente, y tras muchos trabajos, pudie-

ron izar el cuerpo maltratado del sargento y sacarlo de aquel parapeto casi inexpugnable.

Acto continuo, hubo que buscar un carro para poder transportarle, pues á causa de los dolores que tenía en todo su cuerpo, y de la excitación nerviosa que poseía, no podía andar.

Una vez hallado el carro y colocado en él, subió asimismo el oficial, ordenando á los maletillas, dieran escolta de honor al vehículo, y pusieron todos en marcha.

Todos iban silenciosos, como si temieran otro encuentro como el anterior: sin embargo, nuestros simpáticos muchachos se miraban... pero no como antes de ocurrir la peripécia, no; sino reventándoles la risa, que al gregre y juguetona quería asomar á sus juveniles labios.

De pronto la voz del oficial se dejó sentir en el interior del carro, preguntándole al sargento.

—Vamos, dígame de una vez, para sacarme de esta duda que traigo todo el camino, cómo demonios pudo entrar usted solo, y en la forma en que se encontraba en aquellas piteras, cuando entre todos nosotros y estando sanos, nos vimos negros para sacarlo.

—No sé, mi teniente; no me acuerdo; sólo sé que cuando ese chico se llevó el toro, yo arrastrándome desesperadamente por el suelo y sin darme cuenta de cómo, me encontré allí...

—No le de vueltas, mi teniente—dijo el *Mestizo*—el miedo, hace verdaderos milagros, y si este hombre, en lugar de ver las piteras, ve un pozo abierto á sus pies, sin vacilar se arroja á él de cabeza á pesar de saber que encontraba la muerte en su fondo... y eso que es torero... crea usted mi teniente, y usted también sargento Demetrio, que tuve tiempo sobrado para haberle evitado la primera cogida, pero no quise sólo por ver si era verdad todo cuanto usted dijo por el camino... pero ya vió usted lo que pasó... que el maleta, el que no se había acercado en su vida á un toro... tuvo que salvarle la vida, lo mismo que á los demás, con riesgo de la suya propia mientras corrían todos por el camino como viejas, y yo, en unión de mis compañeros, me reía de todo corazón... por haberme tocado á mí la hora de reirme de los demás. ¡Todo llega en este mundo! ¡Todo se paga!

—Es verdad, chiquillo—así son todas las cosas del Universo—dijo el sargento—ya estarás satisfecho, por lo tanto, pelillos á la mar, esta es mi mano, ya verás cómo te sabré devolver el favor... Dura fué la lección, pero muy á tiempo... ¡Bien te vengaste del corte de la coleta!

Y todos á una se rieron de buena gana de la ocurrencia del dolorido sargento, que una vez pasado el susto, y viendo que no tuvo consecuencias verdaderamente de importancia, volvióle su proverbial buen humor, pero jurando no descoletar más aficionados en toda su vida.

JOSE RIVERA BALLESTER



Fortuna banderilleando el 12 del corriente en la Monumental de Barcelona.

LAS CORRIDAS DE AYER EN PROVINCIAS

Barcelona

PLAZA DE LAS ARENAS.—Seis toros de Alipio Sanchón para Pastor, Joselito y Belmonte.

Los toros del ganadero salamanquino fueron cuatro bravucones y dos completamente mansos.

Pastor muleteó bien al primero, empleando ambas manos, destacándose el pase natural con que empezó; el toro estaba algo avisado y tardó en igualar haciéndose la faena un tanto pesada, por fin despachó de un pinchazo y una estocada caída sin dejar ver sus arrestos de gran estoqueador.

En el cuarto, que fué uno de los mansos, toreó valiente y con inteligencia, sin perder la cara al buró y haciendo toda la faena so-

PLAZA MONUMENTAL

Ballesteros, *Fortuna* y Zarco despacharon seis novillos de Murube que dieron pares y nones, es decir, que fueron tres bravos y tres mansurronearon de lo lindo.

Ballesteros al primero le veroniqueó con su estilo clásico y elegante, después le muleteó cerca y bien y le mató de un buen pinchazo y media en la yema. (Ovación y oreja.)

Trasteó bien al cuarto alternando las dos manos con valentía y arte, y terminó su misión con un pinchazo y una buena estocada. (Ovación y petición de oreja.)

Fortuna empezó la faena en su primero con un gran pase de rodillas, y siguió toreando cerca para dar una gran estocada. (Ovación y oreja.) Hizo en el quinto una buena faena de muleta, destacándose varios molinetes, y mató de un pinchazo superior, dos medias estocadas buenas y un descabello. Con los palos superior en el segundo al que

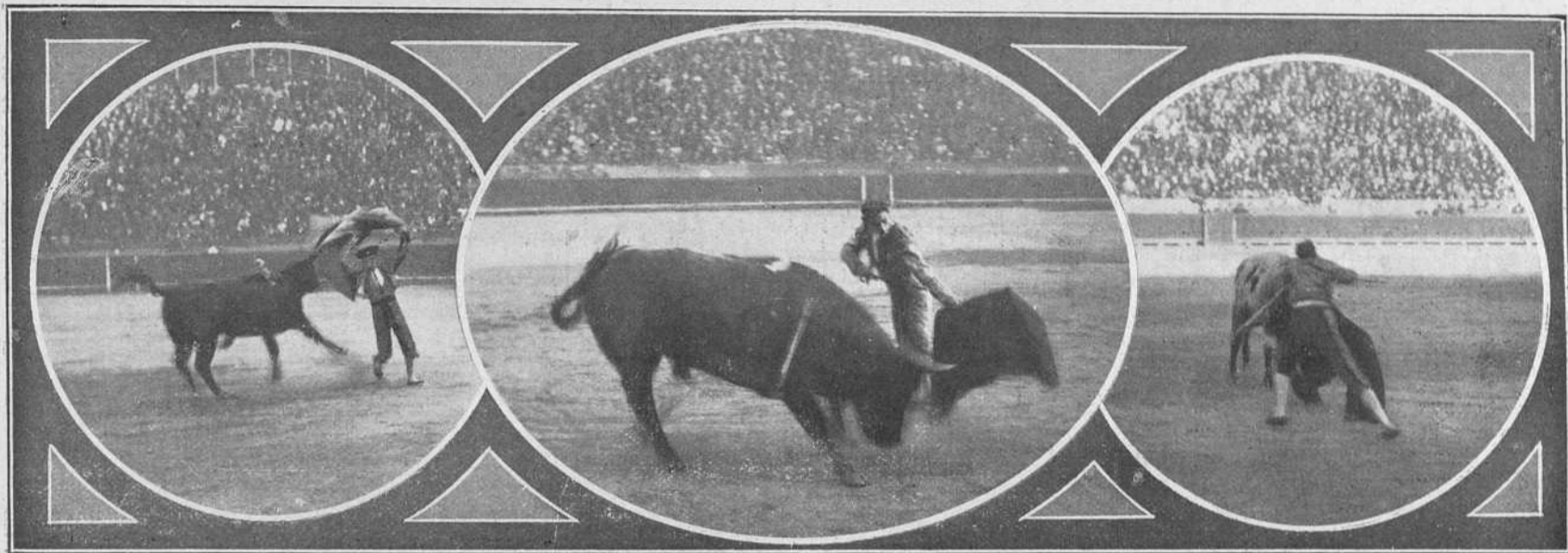
UNA CORRIDA ORIGINAL

JERREZ, 19.

Por el mal tiempo se suspendió el festival anunciado á beneficio de la Asociación de Protección á la infancia, cuya becerrada estaban encargados de despacharla, Hipólito, Domínguez, Casimiro y Calvache, auxiliados por Rafael el Gallo, Martín Vázquez, Manolete y Posada. Mas llegada la hora de la corrida y no pudiendo resistir el deseo de ver torear, entre un diluvio de agua y granizo penetraron el Plaza público y toreros los que obtuvieron permiso de la autoridad recabando á la vez el del ganadero, Sr. Domecq, para lidiar sus toros.

En estas condiciones empezó la corrida que fué presidida por Rafael.

El primero fué banderilleado por el diestro gaditano Alfonsito, y murió á manos de Martín Vázquez, después de valiente faena de



Un farol de Vaqueret.

Un pase natural de Ballesteros.

Zarco entrando á matar.

FOTS. "LIDIA"

Corrida celebrada en Valencia el 12 del corriente.

bre la izquierda para terminar con un pinchazo y media superior. (Ovación y vuelta.)

Gallito saludó á su primero con varios lances rodilla en tierra y siguió toreando de pie de manera superior. Con la flámula hizo una buena faena, unas veces de pie y otras de rodillas, sobresaliendo unos molinetes, siempre fresco y tranquilo; con el acero dió media estocada tendida, y descabelló á la primera, escuchando palmas.

Al quinto, que fué el otro manso, le muleteó desde cerca y con inteligencia, y al matar se le fué la mano arrancando una estocada baja, y dividióse las opiniones.

En quites tan variado y artístico como en él es costumbre.

Belmonte dió á su primero unas verónicas sin sujetar ni parar; empezó la faena con un pase ayudado saliendo apuradillo, sufrió dos desarmes, se encoraginé y siguió trasteando valiente, y atacando muy cerca y derecho dió una estocada superior que mató sin puntilla. (Ovación y vuelta.)

Al último le toró á la defensiva y le despachó de dos pinchazos y una entera, aplaudiendo unos y silbando otros. En quites hizo alguno con su inimitable media verónica.

banderilleó él solo, y en el quinto que pareó en unión de los otros espadas.

Zarco lanceó bien al tercero y con la muleta le dió de primeras un colosal pase cambiado, continuando cerca y artístico, para matar de un gran volapié. (Ovación y oreja.)

Al sexto le muleteó entre los pitones y le tumbó de un buen pinchazo y una estocada superior. Muy bien, joven Zarco, ¿no podría usted guardar algo de esos arrestos para cuando le repitan en Madrid?, porque nosotros somos como Santo Tomás, ver y...

Nuestros buenos amigos, los hijos de Valeriano Pérez, propietarios de la Empresa Anunciadora Los TIROLESES han firmado, con fecha 13 de este mes, un contrato con la Empresa de la Plaza de Toros de esta Corte para la explotación de anuncios en la misma. Ha sido un acierto que justifica una vez más el envidiable crédito alcanzado por Los TIROLESES á quienes auguramos en este asunto un magnífico resultado.

Hace falta un botones en esta Administración.

muleta, de una estocada hasta los gavilanes, mojándose las manos. ¡Era natural!

El segundo fué toreado muy bien por Hipólito, Domínguez y Calvache que parearon, además, con gran estilo.

Carnicerito, muleteó valiente, empapado muy bien con la muleta el toro y haciéndole rodar de media (calada) superior que hizo innecesaria la labor del puntillero.

El público presenció entusiasmado la original corrida ovacionando al alcalde y al ganadero por haberla permitido aunque salieron todos calados hasta los huesos.

EN ALICANTE

ALICANTE, 19.

Esquermo y Cantillana fueron los encargados de despachar cuatro toros de la ganadería de Aleas, siendo este el primer festejo con que inaugura *Minuto* su labor como empresario.

Gaspar Esquermo tuvo poca fortuna en la muerte de los que á él le correspondieron, teniendo que entrar seis veces á matar, y si bien en el primero lo hizo regular, francamente mal estuvo en el segundo. ¡Otra vez será!

Cantillana mostró buenas maneras de torear y con capote y muleta hizo sus cositas, pero á la hora de matar lo hizo feamente y con manifiesto miedo recibiendo un aviso en cada toro después de pinchar varias veces.

Desde el primer número de este mes podrán hacer sus pedidos los corresponsales de provincias, siéndoles admitidos un 10 por 100 de la devolución total.

Para pedir los números atrasados diríjase á esta Administración.



La administración de LA LIDIA TAURINA se ha hecho cargo de las existencias que resta por vender del DOCTRINAL TAURÓMACO DE "HACHE". No existe otra obra de toros tan importante como esta. Su autor, antiguo ganadero y concienzudo crítico, Sr. Fernz. Heredia, que ha popularizado el pseudónimo de Hache, ha logrado escribir un tratado ideal de sana doctrina taurómaca. Por otra parte, tan admirable es la edición del DOCTRINAL TAURÓMACO DE "HACHE", que no sólo los aficionados si no los amantes á las Bellas Artes y bibliófilos deben adquirir este volumen con tapas de tela y estampaciones á fuego, en siete colores; una verdadera obra de arte, típica y de admirable ejecución. El precio del libro es 35 pesetas. Consta de 28 CUADERNOS de 16 páginas y sus portadas son soberbias láminas á cuatro ó más colores, según las diversas pintas de los toros CELEBRES cuyos retratos se dan á la estampa. A quién desee poseer en rústica la obra, le serán servidos, fraccionados, los cuadernos á peseta cada uno. Los pedidos á esta Administración, San Agustín, 6.

Guía por orden alfabético de los matadores de toros



Alcalareño, José García Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
 Belmonte, Juan Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
 Bienvenida, M. Mejías. Apoderado: D. Juan Yufera, Huertas, 55 y 57, Madrid.
 Celita, Alfonso Ceta. Apoderado: D. Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
 Chiquito de Begoña. Apoderado: D. Felipe R. Montesinos, Malasaña, 27, Madrid.
 Freg, Luis. Apoderado: D. Avelino Blanco, Bactero, 15 y 17, Madrid.
 Gallito, José Gómez Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
 Gallo, Rafael Gómez Apoderado: D. Manuel Pineda, Trajano, 35 Sevilla.



Gaona, Rodolfo. Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.
 Larita, Matías Lara. Apoderado: D. Ricardo Cimedó, Bactero, 11, Madrid.
 Madrid, Francisco. A su nombre, Bolsa, 6, Málaga.
 Malla, Agustín García Apoderado: D. Francisco Casero, «Café Maison Dorée», Madrid.
 Pastor, Vicente. Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, num. 21, Madrid.
 Peribañer, Pascasio. Apoderado: D. Angel Brandi, Santa María, 24, Madrid.
 Posada, Francisco. Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
 Punteret, Juan Cecilio. Apoderado: D. Cecilio Ycazi, Huertas, 69, Madrid.

También el día de Pascua empezará a funcionar la Empresa de Vitoria con una novillada de cuatro toros, dos de Don Cándido Díaz y dos de Cipriano Sáez, que morirán a manos del diestro riojano Serafín Herraiz.

El domingo de Resurrección torearán en Málaga Francisco Madrid y Curro Posada, también han sido ajustados para actuar el día del Corpus en la misma Plaza Saleri II y Florentino Ballesteros.

El 16 de Abril torearán mano a mano en la Plaza de las Arenas (Barcelona), Gallito y Belmonte.



Saleri II, Julián Sáiz. Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.



Vázquez, F. Martín. Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.

La Santisteban de Bilbao, dará comienzo a sus funciones en la invicta villa el día 26 de los corrientes con una buena novillada en la que Ale y Fortuna lidiarán seis toros de Solís.

El nuevo empresario de Algeciras, Don Ramón García Huertas, piensa celebrar en dicha población una gran corrida de toros, formando el cartel con Belmonte, Punteret y Celita, dando por terminado con dicha corrida el veto que pesaba sobre la Plaza de toros de Algeciras por incumplimiento de contrato con los dos últimos diestros citados.

BUZON TAURINO

Don Ramón Eslop.—Barcelona.—El importe de los nueve números que desea usted saber, es de 3,60 pesetas, mándelo en sellos.
 F. B.—Valencia.—En esta fecha salen las dobles planas del pase natural de Belmonte.
 Cádiz.—Se ha agotado el núm. 29 de 1915.

MATADORES DE NOVILLOS



Alé, A. Sáez. F. N. de Cardona, Torrijos, 18, M.
 Alvarito de Córdoba. A. D. S. Armas, Embajadores, 53
 Amuedo, José. Apod. D. A. Serrano, Lavapiés 4
 Andalus. D. F. R. Montesinos, Malasaña, 27
 Angelete. A. D. A. Blanco, Bactero, 15.
 Antonio Sánchez. A. D. F. Casero, Café Maison Dorée
 Antúnez, José S. Apod.: D. A. Gistau, Apodaca, 8.
 Ballesteros. A.: D. M. Acedo, Latoneros, 1 y 3.
 Belmonte. Apoderado: Don J. M. Rodríguez.
 Blanquito. Visitación, 1 y 3 Madrid.



Baró, Francisco. A. D. Antonio Deblado, C. Coello, 68.
 Calvache. A.: D. M. Acedo, Latoneros, 1 y 3.
 Carpio, Antonio. F. N. de Cardona, Torrijos, 13, M.
 Fortuna. A.: D. E. L. Cardenal Cisneros, 60
 Fuentes, Eusebio. A.: D. E. L. Cardenal Cisneros, 60
 Gracia, Manuel. A.: D. F. López, Farmacia, 8, M.
 Lecumberri. A. D. A. Saldus, Iturrubide, 29, B.
 Malla II. A.: D. F. Casero, Café Maison Dorée
 Marchenero. A. D. F. Herraiz, Morata, 30
 Marquina, Julio. A.: F. R. Montesinos, Malasaña, 27.



Petreño, M. Martí. A su nombre, Trinitarios 11, Vcl.
 Posadero. A. D. J. Yufeta, Huertas, 55 y 57
 Rodalito, E. Rubio. A. D. E. Carrasco, Talavera la Reina
 Saleri III, N. Sáiz. A. D. M. Acedo, Latoneros, 1 y 3.
 Serranito, F. G. A. D. José León, Erpejo, 4, Córdoba
 Suco, Antonio. A. D. F. López, Farmacia, 8, M.
 Vernia, Ernesto. Apod. D. Ricardo R. Adcver, Prim, 13.
 Zarco, José. A. D. Arturo Millet, Silva 9.

FABRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
 Camisas, Guantes, Géneros de
 : - : punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO : - :

FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

GRABADOR 7, FUENTES, 7
 Teléfono, 415.

MARCHAMOS DE PLOMO, ACERO Y CARTÓN